



CAMINAMOS HACIA LA PASCUA

*Meditaciones del Beato
Cardenal Eduardo F.
Pironio*



EQUIPO NACIONAL
DE FORMACIÓN



INTRODUCCIÓN

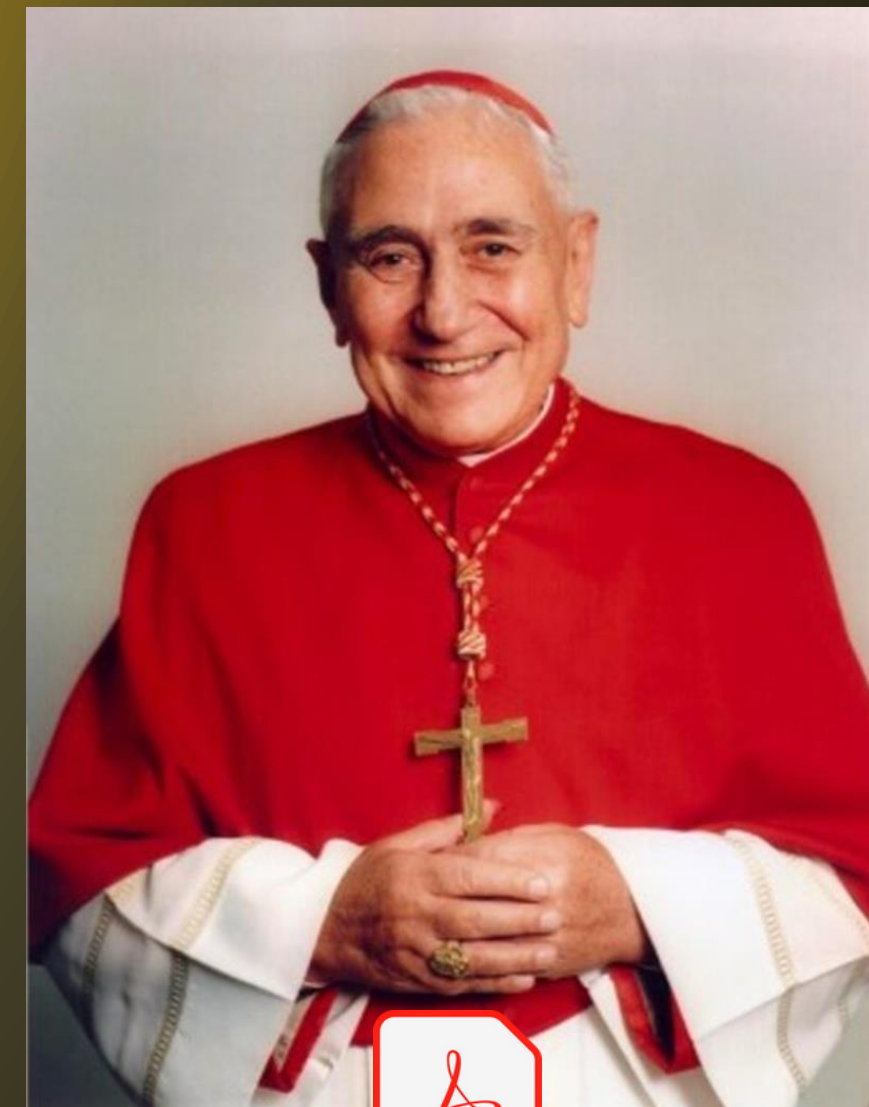
Quisiera que esta noche pensáramos un poco en el agua. En el agua que nos limpia, nos purifica, nos hace nuevos, nos convierte. En el agua fecunda que nos hace hijos. En el agua sencilla que nos hace hermanos.

Quisiera que esta noche, ahondando un poco las exigencias de nuestro bautismo, que renovaremos en la noche de la vigilia pascual y que es como el comienzo, el punto de partida de nuestro compromiso cristiano, pensáramos sencillamente en estas tres cosas: en el agua bautismal que nos limpia y nos purifica llamándonos a la conversión; en el agua fecunda que nos engendra por el Espíritu Santo como hijos de Dios y nos hace sentirlo muy cerca y muy adentro. Finalmente, en el agua sencilla, común, cotidiana y fraterna, que a todos nos une como hermanos, haciéndonos miembros de un mismo pueblo, de una comunidad de creyentes.



**PREPARÁNDONOS A VIVIR LA PASCUA
CON LAS MEDITACIONES DEL BEATO
CARDENAL EDUARDO F. PIRONIO**

EL AGUA





Para reflexionar:

- **El agua que nos limpia y nos purifica en la conversión.** (...) La conversión es una búsqueda del Señor. ¿Lo he encontrado en mi vida? ¿Cómo lo he buscado? ¿Cómo lo encuentro? ¿Busco al Señor exclusivamente cuando vengo al templo y grito: “Señor, Señor”? ¿O trato de descubrirlo en este hombre, en esta mujer, con los cuales me encuentro durante la jornada, que quizás necesitan de mi palabra, de mi presencia, de mi comprensión? ¿He tratado de descubrir al Señor en los acontecimientos de la vida que a veces me golpean mucho? ¿He tratado de descubrir que allí está el Señor? ¿Creo verdaderamente que no cae un solo cabello de mi cabeza sin el permiso del Padre que está en los cielos? ¿Tengo capacidad, a la luz de mi fe, para descubrir que el Señor va pasando hoy en la historia y que me grita: “necesito de ti”? ¿Tengo capacidad para eso?
- **El bautismo nos comunica el agua que nos hace hijos.** Por él clamamos a Dios: “¡Padre!”. Es el agua regeneradora y fecunda. (...) Nos sentiremos felices porque somos creados en Cristo Jesús, para las obras buenas; nos sentiremos felices porque somos hijos; porque ha nacido en nosotros el hombre nuevo. (...) ¿Y cómo es ese hombre nuevo? (...) este hombre nuevo es un hombre libre, un hombre fraterno, un hombre señor de las cosas. Un hombre que no se siente oprimido, esclavizado por las cosas. ¿Qué es lo nuevo que nos trae Cristo? Lo nuevo de Cristo es lo de adentro, es el estilo distinto con que se tienen que hacer las cosas.





Para reflexionar:

- *Vamos a hablar ahora del agua sencilla, común, cotidiana, que nos hace hermanos. (...) Me impresiona mucho el encuentro de la samaritana con Jesús. La sencilla frase del Señor pidiendo a la samaritana: “dame de beber”. (...) El mundo, sediento y fatigado, pide de beber a los cristianos y nosotros, tal vez, nos mantenemos en una situación de indiferencia, de insensibilidad o de superioridad. ¿Quién eres tú para pedirme de beber? ¿No les parece que los cristianos necesitamos un examen de conciencia muy sincero? Examen de conciencia que nos lleve a una interioridad muy sencilla, capaz de descubrir en cada hermano a Cristo que me grita: “mujer, hombre, dame de beber”.*
- *Que la Virgen de la Pascua nos prepare a ser verdaderamente luz en el Señor, hijos nacidos por el agua fecunda como el seno materno de Nuestra Señora, hermanos serviciales los unos de los otros.*



Equipo Nacional de Formación Comisión Nacional de Adultos

